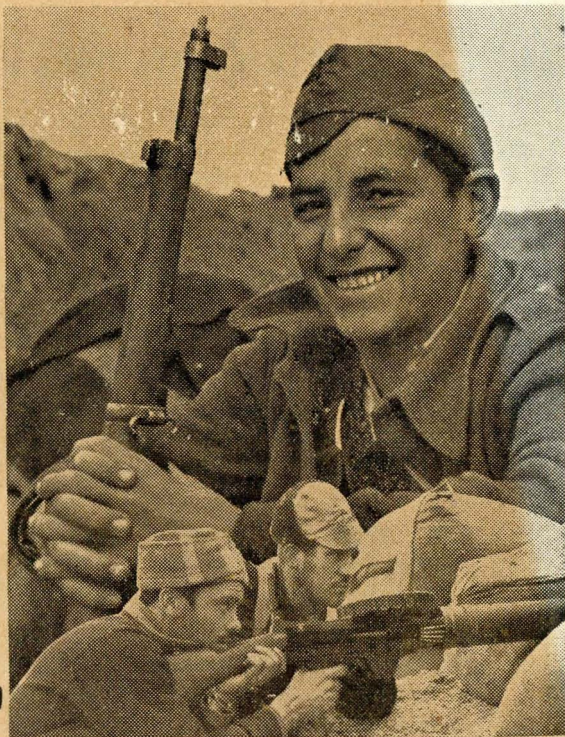


**¡HACIA LA**



**★ VICTORIA!**

## SE ESCRIBIÓ ESTA OBRA...

*El Subcomisariado de Propaganda del Comisariado General de Guerra tiene al servicio del pueblo en armas, entre otros servicios auxiliares del estímulo y la distracción de nuestros soldados, diferentes grupos teatrales encargados de llevar al frente y a la retaguardia inmediata al frente, un poco de goce y aliento, una afirmación de nuestra gustosa dependencia por el que lucha frente al enemigo invasor.*

*Para esas breves compañías se ha escrito esta obrita, la que se imprime con el deseo sincero de que puedan sacar eficaz partido de su lectura los camaradas soldados que con tanto heroísmo están defendiendo nuestra patria de la garra criminal y abyecta del fascismo internacional.*

**G.**

**G.**

**N.**

# ¡HACIA LA VICTORIA!

**Boceto dramático con destino a los Teatros del Frente por Gabriel G. Narezo**

## PERSONAJES

COMISARIO, CAPITAN y DOS SOLDADOS; después, otros dos que traen un desertor italiano

*(Se hallan sentados alrededor de una mesa, el Comisario, el Capitán y los dos soldados. Habla el Comisario.)*

COM.—Camaradas, os he llamado para ver si resolvemos un problema del que depende nuestra dignidad como soldados del Ejército del pueblo y como defensores de la independencia de España. Sencillamente, quiero que me déis vuestra opinión acerca de una pregunta que seguramente os habréis hecho vosotros muchas veces: ¿Por qué corren nuestros soldados?

CAP.—Es verdad; también yo me he hecho muchas veces esa pregunta. No es que corran mucho, pero en

dos meses hemos retrocedido varios kilómetros, hemos perdido posiciones que debíamos haber defendido a sangre y fuego.

COM.—Sin embargo, camaradas, hemos retrocedido, y eso ha de terminarse de una vez, porque en ello va nuestra vida y lo que es más importante: nuestro porvenir.

CAP.—Los ataques que hasta ahora hemos tenido no han sido tan fuertes como para no poderlos rechazar.

SOLD. 1.º—Veréis, camaradas; cuando hay un ataque y llueven los obuses, silban las balas y vemos avanzar al enemigo, hay muchos que pensamos solamente en acabar con ellos; pero hay otros que dicen: «¡Bah, unos metros hacia atrás qué importa!» Y retroceden.

SOLD. 2.º—Tú ya lo sabes, camarada Comisario; en cuanto unos empiezan a andar hacia atrás, los demás; les siguen!

CAP.—Lo que me parece es que os asustáis excesivamente por no conocer al enemigo.

SOLD. 1.º—Yo, la verdad, soy campesino. Cuando esa gentuza se sublevó salí corriendo a defender mi tierra, deseaba acabar con...

Esos malos españoles  
que nuestra patria han vendido.  
Que han vendido nuestros campos,  
que han vendido nuestros ríos.

Burgueses de mala entraña  
y generales bonitos  
una mañana de Julio  
se entregaron al fascismo.  
Con el pueblo no contaban,  
pero el pueblo ha respondido  
luchando como leones  
y toros embravecidos.  
¡Nuestra España será nuestra!  
¡Nuestros serán nuestros ríos!  
¡Y nuestras nuestras montañas!  
¡Y nuestros nuestros caminos!  
España, de nuestros brazos  
que hicieron crecer el trigo.  
Nuestra tierra, de nosotros,  
ya que en ella hemos nacido.  
¡Que España ha de ser España  
y no esclava del fascismo!

SOLD. 2.º.—Es verdad, camarada; yo también empuñé las armas para luchar contra los traidores... pero, ¡caramba!, que los que ahora nos atacan son moros, alemanes, italianos, junto con esos canallas de requetés y falangistas.

CAP.—¿Pero qué creéis que son los alemanes y los italianos, gente del otro mundo? Son hombres, un poco menos hombres que nosotros, pero hombres al fin.

COM.—¡ Naturalmente ! Lo que pasa es que no los conocéis.

SOLD. 1.º—Ya os he dicho que soy campesino y que no tengo muchas luces. Antes de la guerra casi no había salido de mi pueblo.

SOLD. 2.º—Yo tampoco sé cómo son esos extranjeros. ¿ Por qué no nos dices, camarada Comisario, cómo son los enemigos del pueblo ?

SOL. 1.º—Sí, camarada Comisario, dinos como son esos falangistas traidores que quieren vender nuestra patria.

COM.—No faltaba más, camaradas ; para eso estamos los Comisarios.

Escuchad : El falangista  
se levanta muy temprano  
(las doce de la mañana).  
Se peina, se hace las uñas,  
se pone el traje y se calza.  
Sale contento a la calle  
y al bar de moda se marcha.  
Se toma el aperitivo,  
con unas muchachas charla,  
se va después a comer,  
y el falangista descansa  
de tanto que ha trabajado  
desde que salió de casa.  
Por la tarde se va al cine

con una guapa muchacha,  
también de rancia familia  
que dicen es una santa.

Después se va al cabaret,  
al baile o a lo que salta.

¡Cómo trabaja el fascista!

¡Sólo pensarlo da lástima!

Ahora el señorito chulo  
contra el pueblo se levanta.

El odio que tiene al pueblo  
le ha hecho que empuñe las armas.

¡Allí está en sus parapetos!

¡Enfrente está, camaradas!

¡Guerra a muerte al falangista!

¡Guerra a muerte a esa canalla

que junto a los invasores

intenta aplastar al pueblo,

al pueblo de nuestra patria!

¡Adelante, luchadores

del Ejército de España!

Falangistas e invasores

caigan bajo vuestra planta,

que al son de nuestros fusiles

muera el que traicionó a España!

CAP.—Los falangistas, camaradas, son miedosos,  
atacan a traición siempre que pueden.

COM.—Sí, camaradas; los falangistas son como

los chulos : asustan a los cobardes, pero cuando se les hace frente corren como conejos.

SOLD. 1.º—Es verdad ; en mi pueblo había tres o cuatro señoritos vagos que decían que eran de la Falange ; una noche, a la vuelta de una esquina, le dieron un navajazo a un compañero ; ellos eran tres y él iba solo. Al día siguiente fuimos a buscarlos para darles una paliza, por cobardes. Pero... sí, sí ; estuvieron quince días sin salir de sus casas ; ni siquiera fueron al casino, que era donde se pasaban el día.

COM.—Véis, camaradas ; son unos cobardes ; en cuanto ven delante un hombre de verdad pierden los talones.

SOLD. 2.º—¿ Y los moros ? Cuando atacan parecen fieras ; corren dando unas voces que parecen perros rabiosos. Por eso retrocedimos el otro día. Esos salvajes no le tienen miedo a nada.

CAP.—Todos le tenemos miedo a algo...

COM.—Naturalmente ; vosotros os asustáis un poco de los moros, pues a ellos les pasa lo mismo. A vosotros os parecerá raro, pero los moros le tienen más miedo a los cuchillos que a las balas ; por lo tanto, cuando el enemigo sean los moros, atacad a la bayoneta ; veréis cómo se pierden de vista.

CAP.—Además, los moros son unos desgraciados, incultos y hambrientos, que no saben por qué pelean. El más valiente en la lucha y el que al final vence no



es el que tiene mejores armas, sino aquél que mejor sabe lo que se juega y lo que defiende.

Y el pueblo español en armas  
sabe bien lo que defiende  
contra aquellos que de España  
una Abisinia hacer quieren.  
Sabe que defiende el pan,  
la honra de sus mujeres,  
el porvenir de sus hijos  
y el bienestar que merecen  
aquellos a quienes daban  
jornales de hambre y de muerte.

El cañón de mi fusil  
destellos de plata tiene.  
El fusil que yo disparo  
sabe bien lo que defiende.  
¡Que cada bala que salga  
de su cañón reluciente  
marque regueros de sangre  
y trace surcos de muerte.  
Porque también mi fusil  
sabe bien lo que defiende.

SOLD. 2.º—Es verdad; nosotros sabemos bien lo que defendemos, sabemos bien lo que perderíamos si el fascismo triunfase.

SOLD. 1.º—Camarada Comisario, ¿cómo son los

que han invadido nuestra patria? ¿Cómo son los alemanes y los italianos?

COM.—Los alemanes y los italianos han venido a España engañados y a la fuerza; por tanto, su moral es falsa, no combaten sino obligados, porque no luchan, como nosotros, por un ideal.

CAP.—Tenemos que acabar con ellos, camaradas; no son tan fieras como los pintan; pero aunque atacaran como leones, aunque vinieran en avalancha hacia nuestros parapetos, tendríamos que pararlos y hacerlos retroceder.

¡Campesinos explotados,  
trabajadores hambrientos,  
contra el invasor de España  
todos juntos avancemos!

¡Que no se diga que al pueblo  
venció el fascismo extranjero!

¡Venceremos, camaradas!

¡Todos a los parapetos!

La sangre hirviendo en las venas;  
los pies clavados al suelo.

Firme el fusil en la mano  
y el corazón en el pecho.

¡Que vengan los italianos,  
los moros y los tudescos,  
que el pueblo de nuestra España  
ha de saber contenerlos!

SOLD. 2.º—¡ Naturalmente que los hemos de contener ! ; Al que retroceda, camarada Comisario, hay que pegarle un tiro, porque es un traidor.

COM.—Tenéis razón. Nosotros no queremos conejos en nuestras filas ; queremos hombres, hombres de verdad, que prefieran morir antes que ver a España en manos del fascismo alemán o italiano.

(*Se oye afuera un revuelo y después una llamada a la puerta.*)

CAP.—¡ Adelante ! (*Todos miran con curiosidad hacia la puerta. Se abre la puerta y entran dos soldados conduciendo a un soldado italiano ; éste lleva la ropa hecha jirones, un casco en la cabeza y en el brazo un brazalete con la insignia del fascismo italiano.*)

COM.—¿ Qué pasa ? ¿ Dónde le habéis cogido ?

SOLD. 3.º—Si no le hemos cogido, si es que se ha pasado.

COM.—¿ Que se ha pasado ?

SOLD. 3.º—Sí ; le hemos visto como venía a rastras.

SOLD. 4.º—Le han visto desde los parapetos enemigos y le han tirado con ametralladora ; no sé como no le han dado.

CAP.—(*A los soldados que han traído al italiano.*) Podéis marcharos. Vamos a ver lo que nos dice.

COM. — (*Dirigiéndose al italiano.*) ¿ Hablas español ?

ITA.—Sí, un poco ; estoy molto contento per ha-

berme pasatto. Yo non querer luchar contra españoles.

COM.—Calma, calma. ¿Cómo te llamas? ¿Cómo viniste a España?

ITA.—Yo llamarme Pietro Maroni; yo soldato italiano; un día, tutti regimento a formare y comandante decire que noi ibamo a luchare a Abisinia; nosotros embarcar, y en ruta, un oficiale no fascista nos dijo que non era per Abisinia, sino per Spaña que noi ibamo a luchare.

CAP.—¿Y qué hicisteis vosotros?

ITA.—Algunos protestare y encerraron a due soldati en calabozo. Después arrivare a Cádiz. Allí, ¿qué podíamos hacere? En Italia fusilare presto a no fascistas.

COM.—¿Cuándo llegaste a España?

ITA.—Fa pocos días; presto al frente; falangistas, requetés cobardes, sempre atrás, noi italiano, avanti sempre. Poca comida, molto frío. Yo disparaba a terra. ¡Yo no volere matar españoles!

CAP.—Y los demás soldados, ¿qué dicen?

ITA.—Molto soldati querer pasarse, pero tener miedo; Capitán sempre decire que rojos fusilare prigioneri.

SOLD. 1.º—¡No, camarada! ¡Nosotros no matamos a los soldados que han venido a España engañados!

COM.—Nosotros no somos criminales como vuestros

jefes. No tenemos por qué matar a los que habéis venido a la fuerza, porque sois hermanos nuestros.

SOLD. 2.º—Camarada italiano, ¡ venga un abrazo !

ITA.—¡ Espera ! (*Se arranca el brazalete fascista que lleva al brazo. Después se abrazan el soldado español y el italiano.*)

COM.—(*Se dirige hacia la puerta, la abre y llama; entra un soldado. El Comisario se dirige al italiano y le dice:*) ¿ Tendrás hambre, verdad ?

ITA.—Sí, mucha.

COM.—Vete con este camarada soldado ; él te llevará donde comerás hasta hartarte.

ITA.—Gracias, camerati. Ahora sé lo que es luchar por verdadero ideal. ¡ Salud !

(*El italiano sale con el soldado y todos le despiden.*)

SOLD. 1.º—(*Hablando rápidamente y contentísimo.*) ¡ Gracias, camarada Comisario ; cuántas cosas hemos aprendido en unos momentos !

SOLD. 2.º—¡ Ahora sí que sé bien contra quién luchó ! ¡ Les vamos a hacer polvo !

COM.—Decidles a todos los camaradas lo que habéis visto ; que sepan lo que vosotros sabéis ; que sepan que el enemigo que tenemos delante no tiene moral, porque viene engañado, y que con valor y disciplina les haremos retroceder.

SOLD. 2.º—¡ Reconquistaremos las posiciones perdidas !

SOLD. 1.º—¡ Más, mucho más tenemos que avanzar ! ¡ Tenemos que echarlos de nuestro suelo !

COM.—Tres fascismos nos atacan,  
los tres manchan nuestro suelo.  
Tres naciones nos invaden  
junto al traidor que está dentro.  
Pero el de dentro, el de fuera,  
lo mismo blancos que negros,  
se estrellarán ante el bloque  
de acero de nuestros cuerpos.  
¡ Si somos hombres de veras  
hemos de acabar con ellos !  
¡ Al ataque, camaradas !  
¡ Vivan las armas del pueblo !

*(Todos contestan estos vivas y a su vez vitorean al Ejército del pueblo, a la disciplina que ha de llevarnos a la victoria, y al final dan un «¡ Viva España independiente! » que todos contestan.)*

F I N

**TEATROS DEL FRENTE**  
**DEL COMISARIADO**  
**GENERAL DE GUERRA**

**El precio de este folleto es el de**  
**20 CENTIMOS, y el importe de su**  
**venta se dedicará a beneficio de la for-**  
**mación cultural del pueblo en armas**

**Editado por el SUBCOMISARIADO  
DE PROPAGANDA DEL COMISA-  
RIADO GENERAL DE GUERRA  
PLAZA DE NULES 2.-VALENCIA**